

Irak

Bitácora de un fraude



ensayo

© Juan Francisco Coloane Rojas, 2004
© Pehuén Editores, 2004
María Luisa Santander 537, Providencia
Santiago - Chile
ephuen@entelchile.net

Inscripción N° 138.885
ISBN 956-16-0378-0

1ª edición, abril de 2004

Diseño y Diagramación
Pehuén Editores

Impreso en los talleres de
Imprenta Salesianos S.A.
General Gana 1486, Santiago

IMPRESO EN CHILE / PRINTED IN CHILE

JUAN FRANCISCO COLOANE

Irak

Bitácora de un fraude



DEDICATORIA

A Eliana, mi madre

AGRADECIMIENTOS

Este libro es una selección de más de cien notas de información y análisis escritas para *El Mostrador.cl*. Desde la primera, del 5 de febrero de 2003, hasta la última, del 10 de abril 2004 con la masacre de Najaf, conté con el apoyo de los editores de *El Mostrador.cl*.

Quiero expresar mi auténtico reconocimiento a Gastón Abarca, Claudia del Solar, Claudia Iglesias, Lino Solís de Ovando, Bernardita Castillo, Jorje Lagos y Luz María Urzúa. En equipo fue posible ofrecer a los lectores antecedentes de primera fuente y un análisis que intentaba compartir inquietudes y dudas sobre un asunto cada vez más aberrante y oscuro. María Isabel Rojas proporcionó apoyo en el último manuscrito del libro.

El impulso inicial en este proyecto se lo debo a Tomas Mosciatti, Director de BioBío La Radio, quién a partir de septiembre de 2002 organizó los primeros despachos radiales desde Lisboa.

Para producir este material fue indispensable contactarse, para tener testimonio, información y análisis de personas de una variada gama de oficios, y proveniente de diversas localidades.

Los jordanos, libaneses e iraquíes que aparecen nombrados en este libro han entregado información arriesgando a veces sus condiciones de vida.

El Ministerio de Información del Reino Hashemita de Jordania, con su Ministro a la cabeza, y el personal del Ministerio apostado en la oficina del Hotel Intercontinental, proporcionaron apoyo en credenciales y sobretodo confianza y solidaridad. Fueron importantes en una causa que se hizo común: romper las barreras del cerco a la información.

Todo ha sido posible, finalmente, gracias a la consultora y editorial Navegación E Ideas y el valioso aporte editorial de Pehuén.

Los errores y sesgos son del autor y no comprometen a las personas nombradas.

PREFACIO

En los seres humanos, no existe incitación más poderosa que la de responder al sentimiento de tribu, familia y en una fase más compleja, al de nación. Es un sentimiento básico en la existencia social moderna, convertido en una razón de ser. Por eso, esta última invasión y ocupación a Irak, interrumpe violentamente el ejercicio de ese sentimiento.

Podrá argumentarse que la población kurda ha sido masacrada y desplazada durante cuatro mil años por tropas romanas, griegas, persas, turcas, iraníes y, últimamente, iraquíes, por ejercitar ese sentimiento de sentirse una tribu, una nación. Un argumento similar permanece abierto para las naciones indígenas en América en general, y en otras situaciones como las de la nación vasca, Irlanda del Norte, y la nación palestina. Al pueblo hebreo le sucedió algo parecido, con una diáspora de siglos, que aparece suspendida con la creación del estado de Israel en 1947. Cual más, cual menos, todos los ejemplos alimentan el caudal de un sentimiento básico acosado, a veces clausurado.

No se trata de destacar lo que es peor o más aberrante. Con todo, un Irak invadido y ocupado en 2003, constituye el más descarnado ejemplo en esta era, de violentar aquellos sentimientos básicos.

Todavía el hecho es más grave por dos razones: Primero, el país se invade después de una larga planificación de carácter secreta, y ofreciendo una falsa justificación: la de un régimen en posesión de armas de destrucción masiva y con vínculos con las redes terroristas. Segundo, el país es invadido por una fuerza militar multinacional, liderada por los EE UU, el Reino Unido y España, que no representa el conglomerado mayor de naciones.

Invadir Irak, y antiguamente la Mesopotamia, ha sido la amenaza constante en la historia de un pueblo, de una nación que lleva ese nombre y que se remota a los inicios de la civilización. Su población está compuesta por grupos étnicos mezclados con otros pueblos que se instalaron en esas tierras o partieron. Como

la mayoría de los pueblos existentes que han mantenido una constancia que se remonta a la antigüedad, los iraquíes comparten los fenómenos de su identidad con muchos otros grupos.

En su propia dimensión, la de un asentamiento fracturado por invasiones y rupturas internas, los iraquíes son peculiares en la preservación de un tipo de unidad cultural que pareciera sumirse en el tráfico de la historia. Se podría decir que el iraquí es casi como lo opuesto al pueblo hebreo, que se dispersa como una nación de una identidad cultural definida.

El iraquí forma su identidad asentándose en la Mesopotamia. En ese sentido el iraquí de hoy y la ex Mesopotamia, es una creación «reciente», y como identidad surge con el advenimiento de la civilización euroasiática misma.

Debido a esta aparente fragilidad de identidad, los ideólogos que han contribuido a montar esta última invasión a Irak, en el fondo han decidido destruir ese sustrato cultural que lo mantiene unido a esa antigua civilización. Si no, no se explica que los primeros estragos de la guerra fueran diversidad de construcciones antiguas y el gran museo arqueológico. Asimismo, es incomprensible el bombardeo de los EE UU a las mezquitas de Najaf y Kerbala, lugares vinculados al origen del islamismo.

Lo decía antes de la invasión, un ex técnico en petróleo iraquí, Raouf: «Quieren destruir Irak». No hablaba ni de Saddam ni del petróleo. La frase quedó tintineando en el tímpano. Igual opinión tenía la vendedora de una librería, Aliya, de origen palestino. Para ella el itinerario era el cambio del mapa con la destrucción de Irak como eje. Para el periodista jordano Mahmoud Ammra, uno de los objetivos de esta invasión consistía en dar con una solución a largo plazo a la cuestión palestina. O sea «remover a los palestinos –los que sea posible– que están desde el Sudán, pasando por Libia, Egipto, Israel, Líbano, Jordania y Siria y posicionarlos en una futura república federativa con Irak como centro».

Para Mahmoud, en este proyecto a largo plazo, también habría espacio para solucionar la cuestión kurda, pero que tendría la oposición de Irán y Turquía que se niegan a la formación de un estado kurdo independiente porque significaría el reclamo de territorios que hoy ocupan Irán y Turquía.

Planes más, planes menos, la idea de reconstruir el mapa de esta zona del llamado medio oriente ha sido tema frecuente de la publicación *Foreign Affairs* que se edita en Washington. El número correspondiente al primer trimestre de 2003 cuando se debatía la invasión a Irak, reflejaba una corriente de pensamiento postulando la redefinición de fronteras en una franja de territorio que va desde lo que es hoy Siria pasando por el Reino Hashemita de Jordania hasta, la frontera de El Líbano con el Estado de Israel e incluyendo a Irak.

Resoluciones violadas por EE UU, el Reino Unido y el Estado de Israel

Después de la Guerra del Golfo de 1991, a Irak le devino una de las peores crisis económicas de su historia. Empezando un periodo de incertidumbre e indecisiones políticas en la ONU, Irak estuvo sometido a un bloqueo económico

nunca resuelto por el Consejo de Seguridad de la ONU hasta la caída de Saddam. El bloqueo estaba sujeto a la eliminación de las armas de destrucción masiva. Hay que tener siempre presente, al intentar comprender el tema de Irak y su invasión, que este país desarrolla estas armas a instancias de los EE UU para atacar el Irán y resolver el problema de la rebelión kurda en Turquía.

Al comenzar ese período del bloqueo, se establece la resolución 687 del 3 de abril de 1991, que indica el desmantelamiento del arsenal iraquí. Desde esa fecha hasta la invasión, se elaboraron más de una decena de resoluciones. Diez de ellas fueron claves para condicionar un proceso, en el cual, por una parte, EE UU bloqueaba a Irak y, por otra, lo desarmaba a través de su poder de veto en el Consejo de Seguridad, y así asestarle el golpe definitivo que se está presenciando ahora.

Desde la resolución 687, también emergió la que lleva el número 1284, de diciembre de 1999. Esta invoca a la resolución 687 que establece como meta erradicar de la zona del medio oriente –incluyendo el estado de Israel– las armas de destrucción masiva. Desde esta resolución, los Gobiernos de Washington y Londres, en una alianza antigua para proteger la capacidad nuclear de Israel a toda costa, se han rehusado por completo a que la resolución se implemente. A partir de esta resolución sin uso, los EE UU y el Reino Unido no se apartaron una línea del plan de invadir Irak.

En este sentido, el *dossier* Irak, ha corrido por dos vías paralelas que no se juntaron. Una, representada por la información de analistas independientes (Dennis Haliday, Peter Suskind, Scott Ritter) donde con información sólida se revela la arbitrariedad de los EE UU y el uso y abuso de las prerrogativas del Consejo y sus resoluciones. La otra, es la información oficial que fluye desde las carpetas de la ONU, información negociada, pactada que omite una serie de hechos que han distorsionado el manejo justo y preciso de esta larga guerra contra Irak. Los contrasentidos y las inconsistencias que se observan en las negociaciones, hacen constatar una gestión deficiente que tiene responsables.

El nuevo orden mundial

Cuando hay cambio de mando, la nueva gente se ve a si misma como si la anterior fuese mucho peor de lo que cada uno pudiera sospechar. Es fácil para la gente de la administración republicana actual, creer que, después de un desafortunado (para ellos) interludio de ocho años con Bill Clinton, la familia Bush había reasumido el Gobierno. Esa pretensión se centraba en la nueva oportunidad presentada con la elección de George Bush Jr. para inaugurar o, al menos, enviar las señales inequívocas, de que se intentaba el elusivo orden mundial que no pudo implantar George Bush Sr.

Esta ambición empezó sin embargo mucho antes. Con la caída del muro de Berlín, Dick Cheney actual Vice-Presidente en ese entonces Ministro de Defensa, creó lo que se llamó un “taller” orientado a pensar en una política exterior de

seguridad post guerra fría, concebida a un alto nivel de estrategia. La existencia de tal proyecto se mantuvo en silencio, incluso de la gente que está ahora encaramada en altos puestos en el Gobierno. Las personas prominentes del proyecto ocupan puestos claves en la actual administración, tales como Paul Wolfowitz sub secretario de defensa, Lewis Libby Jefe de Gabinete y Eric Edelman, miembro consejero de política exterior de Cheney. Es un grupo muy cohesionado y unidos por compartir una creencia al considerarse ellos mismos como los mejores cerebros pensantes, así como la de constituir la intelectualidad de mayor categoría en Washington.

El día 21 de mayo de 1990, Cheney estableció que cada equipo sostuviera una conversación de una hora con él, y que a continuación él lo haría con Bush padre. El resultado de este ejercicio sería un informe presidencial recorriendo el velo de la nueva gran estrategia. El día 21 de mayo de 1990, quedó acuñado como el 5/21.

Todos trabajaron durante meses sobre la idea central de la reunión de 5/21 de que el modelo de control global la post guerra fría estaba en juego. El día en que Wolfowitz y Powell –entonces general en jefe de las FF AA– llegaron a la oficina de Cheney, entró primero Wolfowitz. Su reunión con él duró mucho más de lo establecido y Cheney –un reconocido partidario del control global por medio del poderío bélico– al escuchar complacido las tesis de Wolfowitz, lo dejó que hablara y la reunión finalizó demasiado tarde. Colin Powell así no pudo presentar su visión alternativa de la estrategia de seguridad hasta mucho tiempo después.

Cheney, le entregó al Presidente Bush un material basado en la tesis de Wolfowitz, y de esa forma emergió su principal discurso sobre política exterior. Este discurso fue pronunciado el 2 de agosto de 1992, el mismo día en que Irak invadía Kuwait. Ese día ocurrieron dos situaciones claves para entender la ocupación actual a Irak. La primera se trataba de la especie de convivencia de la administración republicana para que Irak invadiera Kuwait, habiendo tenido todas las oportunidades para evitarlo. Irak entraba así en el callejón sin salida que EE UU deseaba y que Saddam Hussein aceptaba con megalomanía. La segunda, casi nadie se dio cuenta de las implicancias de ese discurso.

El equipo siguió trabajando. En 1992 el *New York Times* obtuvo en sus manos una versión del material, y publicó en su primera página una historia diciendo que el Pentágono, con Cheney a la cabeza, imaginaba un futuro en que los EE UU podían y debían impedir que otra nación o alianza de países se convirtieran en un gran poder.

NOTA ACLARATORIA

FRAUDE O TRUCO PUBLICITARIO

Fraude es una palabra incómoda para un título. Escribiendo estas crónicas para El Mostrador.cl, que observa el mundo desde la perspectiva de la justicia y el derecho, la palabra fraude puede aparecer exagerada o incorrecta.

Fraude, según el diccionario de la «Academia Española» (1983), es: engaño, inexactitud consciente, que produce o genera un daño material.

Fraud, según el diccionario «Webster's Collegiate» (1993): A) intencional perversion on truth in order to induce another to part with something of value, or to surrender a legal right. B) an act of deceiving or misrepresenting. C) To cheat.

Fraud, según el diccionario «Oxford» (1963): person or thing that deceives.

Deceive: implies imposing a false idea; *Deceit*: lie, dishonest trick

En resumen, el argumento para invadir Irak se ha basado en el uso de un truco deshonesto.

A la luz de las definiciones en inglés y castellano es un fraude, aunque el último recurso para justificar la invasión y el derrocamiento de un régimen se haya enfocado en los derechos humanos.

Hasta en este último punto, el resultado de lo que ha provocado la ocupación está más cerca de la realidad de un fraude que de la abstracción de la palabra liberación.



CAPSULA HISTÓRICA

La zona que hoy comprende la parte central y oriental de Irak constituyó el epicentro de la civilización de la antigua Mesopotamia. Representó una de las áreas más pobladas y de mayor riqueza en el medio Oriente. La irrigación y vegetación del área de influencia de los ríos Tigris, Eufrates y los tributarios tales como el Diyala y Karum son la base de esa riqueza. La palabra Irak no era usada en los tiempos cercanos al fallecimiento de Cristo y algunos sostienen que comenzó a conocerse a partir del siglo VII d.C., en el centro y Sur de lo que hoy se conoce geográficamente como Irak.

El territorio donde se ubican tanto Irak como Siria de hoy es depositario de la primera consolidación del islamismo, después de la unificación de Arabia, llevada a cabo por Mahoma, su fundador (570-632) d.C.

Tanto Siria, situada como un vector proyectado al Mediterráneo y el mundo occidental, como Irak, sirviendo de base para las expediciones hacia el Oriente y el Asia central, formaron una matriz de expansión del islamismo.

Sin embargo, el islamismo se divide a partir de la muerte del profeta Mahoma por dos interpretaciones del legado de su pensamiento. Se forma la corriente Sunni, que profesa que Mahoma no había dejado un sucesor. Por otra parte, los shiítas, también llamados los partisanos de Ali, interpretan que el profeta había designado como su sucesor a su yerno Ali ibn Abi Talib, marido de su hija Fátima y padre de sus nietos Hasan y Hussain.

No obstante esta división casi desde su origen, no fue obstáculo para que el islamismo pudiera alcanzar una dimensión de expansión cultural y conquista hasta hoy sin precedentes. En esta conquista, la práctica del Islam abarcó desde el Norte de África, y parte del África sub sahariana, atravesando el sur de Europa, todo el Levante, el Cáucaso y hasta el río Indus, en el sub continente

asiático. Este dominio islámico alcanzó a durar poco más de medio siglo, hasta el fin de las Cruzadas en el 1254 d.C. La población islámica en el mundo se empina en la actualidad sobre los mil millones.

A partir del siglo X, d.C., el término *Irak* se refería a dos diferentes regiones geopolíticas. La primera llamada Irak-arabi representaba el área de la antigua Mesopotamia, lo que corresponde hoy al centro del Irak moderno. Se conocían también dos zonas como el Irak superior o Al -Jazirah, y el Irak inferior llamado también As-Sawad, conocido como las tierras de color negro. La ciudad de Tikrit era la frontera entre estas dos zonas superior e inferior.

Estas zonas, en la antigüedad a.C., estaban habitadas por una minoría persa que formaba una especie de clase social dedicada a la administración, y una mayoría constituida por una clase campesina que hablaba el arameo. Además de estos dos componentes del sustrato social, existía en la zona un número importante de árabes dedicados al pastoreo en los márgenes del eje fluvial.

Romanos y persas se disputaron el control de la Mesopotamia desde el siglo III hasta el siglo VII d.C., periodo en que la región fue conquistada por los árabes.

En la historia de Irak confluyen las disputas de las tres grandes etnias del mundo musulmán: los árabes, los persas o iraníes y los turcos, luchas que abarcan desde el siglo VII d.C. hasta 1920, época en que termina la ocupación turca.

Esta ocupación permaneció en Irak desde 1638 hasta la Primera Guerra Mundial. La participación de Turquía en la Primera Guerra Mundial determinó que el Reino Unido enviara tropas para asegurar el control del petróleo. Posteriormente, una revuelta popular obligó a los británicos a transformar Irak en un protectorado y colocar al emir Faysal, en 1921, como soberano real.

Después de una década bajo la tutela británica, en 1932 Irak adquiere la independencia bajo el rey Faysal. Durante el periodo de este rey, Irak nunca pudo consolidar la estabilidad interna.

A la muerte del rey lo sucede su hijo Ghazi, a la edad de 21 años. La juventud de Ghazi, su falta de experiencia, contribuyeron a una continua guerra política interna de líderes tribales, religiosos y territoriales. El reinado de Ghazi acaba con su muerte en un accidente automovilístico en 1939. Durante su periodo, Irak logró establecer una administración civil que debió hacer frente a un escenario político dominado por el ejército.

La violencia, la intriga, el complot, el golpe de estado, han sido atributos inherentes en el desarrollo socio-político de Irak, desde el antecedente de la ocupación turco-otomana hasta el periodo de la dinastía del rey Faysal.

Después de la muerte del rey Ghazi (1939) en plena segunda guerra

mundial, su hijo Faysal II tomó el trono con apenas 4 años de edad. Debido a esta situación el emir Aw Allah fue nominado regente de Irak y en esa posición se mantuvo hasta 1953.

Bajo esta regencia, Irak estuvo tutelado por un tratado de alianza Anglo-Iraquí, de 1930. Durante la segunda Guerra Mundial, entre 1939 y 1945, Gran Bretaña ejerció dominio sobre Irak, que fue combatido por diversas facciones de Iraquíes. Por ejemplo hubo una que promovía una alianza con Alemania.

En 1940 y 1941 oficiales del ejército Iraquí rehusaron cooperar con Gran Bretaña y se unieron a otros líderes árabes para llevar adelante negociaciones secretas con los poderes del eje nazi japonés. Todo esto sucedía bajo el mandato de Rashid Ali.

En mayo de 1941, la oposición militar Iraquí capituló a la presión británica y Rashid Ali y otros líderes que apoyaban el eje nazi japonés abandonan el país. Los funcionarios bajo Rashid Ali fueron despedidos del servicio, algunos fueron encarcelados hasta el término de la segunda guerra mundial. Cuatro de ellos fueron sometidos a la pena capital por apoyar al eje.

Irak durante el periodo del fin de la segunda guerra mundial (1945) y el fin de la monarquía (1958) fue testigo del advenimiento de una emergente clase de profesionales y políticos, muchos de ellos provenientes del sector civil, que comenzaron gradualmente a posicionarse en el remodelamiento del país. Es en este periodo cuando se consolida una suerte de clase o estamento dedicado al arte de la administración civil, que ya venía incubándose desde el siglo XIX.

Durante este periodo, se constatan dos antecedentes claves:

Primero, la formación incipiente de partidos políticos a partir del rol de los EE UU y la URSS en la guerra, y el esfuerzo de ambos en favor de las libertades democráticas, en oposición al autocratismo militar y monárquico.

Segundo, durante los años de la década del 50, Irak comenzó a consolidar su riqueza basada en el petróleo, a través de nuevas negociaciones con las empresas extranjeras para una repartición de las ganancias bajo la fórmula del 50% para cada parte. También fue el tiempo en que Irak reinstala su dotación técnica para producir y exportar petróleo. En 1952 se completa la construcción de la línea de cerca de 100 Km., desde los pozos de Kirhak hasta el puerto de Baniyas, en Siria. Esta línea fue cortada por el Gobierno Sirio durante la crisis del canal de Suez en 1956, en represalia por la posición del gobierno del rey Faysal en favor del Gobierno británico que se mantuvo en contra de Egipto.

Posteriormente, los reyes de Jordania –Hussain– e Irak –Faysal– forman, mediante un acuerdo, la Federación Árabe, utilizando a Bagdad y Amman cada seis meses como su capital. Esta federación continuó hasta poco antes del fin de la monarquía en Irak.

Después de un periodo de relativa estabilidad, en comparación con el escenario de los países vecinos, y especialmente la violenta situación israelí-palestina que cubría la franja de territorio que va desde Siria hasta Egipto, en 1958 cae la monarquía en una revolución liderada por el brigadier Quasim. Esta rebelión es producto del surgimiento de una clase de militares jóvenes que se sienten un tanto alienados por la formación de partidos políticos en fase embrionaria y las vacilaciones de un rey Faysal II, que siempre fue sobrepasado por los acontecimientos. No obstante, el brigadier Quasim nunca logró mantener un control absoluto del país y menos pudo hacer frente a las presiones de las compañías extranjeras para disminuir los *royalties* del petróleo.

En 1963, Quasim ya estaba aislado interna y externamente, y el único país que lo apoyaba era la URSS. A raíz de esta situación, una facción del ejército, en cooperación con un grupo nacionalista árabe y una rama regional en Irak del llamado Partido del Renacimiento del Nacionalismo y Socialismo Árabe, (el Partido Baas de Irak), comienza una rebelión, el gobierno colapsa y Quasim es ejecutado.

Con el partido Baas ya formado, el ejército Iraquí se mantiene en el poder sin asumir un rol político visible y lo mismo en tareas de Gobierno. Por otra parte el grupo de activistas jóvenes del partido Baas promovían el nacionalismo árabe y el socialismo.

Entre 1963 y 1968 Irak se debatió entre una seguidilla de golpes de estado promovidos por los militares, donde escasamente hubo un punto de encuentro entre los militantes del Partido Baas y una casta creciente de militares con ambiciones políticas. No obstante ello, el partido Baas siguió creciendo en la población con cierto nivel educacional.

En 1968 un golpe de estado militar toma el control del país, derrocando al presidente Abdul Salman Arif, que a su vez lideraba un gobierno también impuesto por militares. En este golpe militar se produce por primera vez una unidad fundacional entre militares y el partido Baas. En esta amalgama cobran vital importancia Saddam Hussein y Hassan Al-Bakr, figura central del partido Baas, que asume la presidencia en un golpe de estado sin derramamiento de sangre, en julio de 1968.

En septiembre del mismo año se establece una constitución interina. En este mismo acto el partido Baas comienza una etapa de consolidación y ampliación en todos los rincones del país. El registro histórico señala que el jefe militar de este golpe fue Saddam Hussein. El sucesor natural del Al-Bakr era su principal aliado, Saddam Hussein, que asume el gobierno en circunstancias que Al-Bakr anuncia su renuncia en julio de 1979.

El anuncio del cambio de gobierno estuvo precedido por la revelación de un supuesto complot para derrocar al gobierno de Al-Bakr. El complot,

comprobado después, fue organizado por Mohyl Abd Al-Hussein Mashadi, el secretario del Consejo del Comando Revolucionario, que constituía el núcleo dirigente de la intersección ejército y partido Baas.

Con Saddam Hussein en el poder, Al-Hussein Mashadi confiesa su autoría en el complot, que a su vez lo vinculan al gobierno de Siria que financiaba las actividades contra Al-Bakr. Una corte sentenció a 22 conspiradores a la pena capital y la relación con Siria se mantuvo sobre bases de desconfianza. En 1980, con el apoyo subrepticio de los EE UU, Irak inicia las hostilidades en contra de Irán, comienza la guerra y el posicionamiento de Saddam Hussein en Irak se consolida.

La guerra se extiende por toda la década del 80. Irak apenas había acabado el conflicto con Irán en 1990, y comenzaba otra guerra, con Kuwait, en agosto del mismo año. La invasión de Irak a Kuwait se realiza en connivencia con los EE UU, que en silencio se hace parte de la iniciativa, al estar informada sus embajadas en Irak y en Kuwait del inicio de las hostilidades. Había sido una invasión anunciada y que por los intereses petroleros involucrados, los EE UU pudo haber intervenido para zanjar las diferencias entre ambos países. La guerra colocó a Saddam Hussein como una especie de paria del mundo árabe por haber agredido a un país de la comunidad árabe. Existe una copiosa información indicando que los EE UU no inició negociaciones para evitar la confrontación.

A partir del fin de esta guerra, se establecen los vínculos entre la familia del ex presidente George Bush, con la familia de Osama Bin Laden y con las firmas que se dedicarían a la reconstrucción de Kuwait. Se comprobaría posteriormente el involucramiento del Vicepresidente actual de los Estados Unidos, Dick Cheney, en los consorcios financieros que operan en el golfo vinculados a la reconstrucción de Kuwait. Paralelamente se desprestigia la figura de Saddam Hussein debido a la publicación de materiales que lo implican como autor intelectual de muertes de iraníes, kuwaitíes y kurdos.

Esta guerra terminaría a comienzos de 1992. Este mismo año, una resolución de Naciones Unidas colocaba a Irak en un periodo de sanciones leoninas para exportar su petróleo, que constituye el 90% de su ingreso. La ONU levantaría estas sanciones a Irak solamente durante la ocupación de los Estados Unidos a Irak en mayo de 2003.

En 1998 se suspende el proceso de inspecciones de armas en Irak por graves disputas entre el Gobierno y la misión de inspectores. A raíz de los atentados del 11 de septiembre de 2001, el gobierno de los EE UU coloca a Irak dentro de los países que suministra apoyo a los terroristas. En la asamblea general de la ONU en septiembre del 2002, el presidente G. Bush plantea que Irak debe ser invadido si rehusa a cumplir con las resoluciones.

El 10 de noviembre de 2002, la ONU aprueba la resolución 1441, que obliga a Irak a someterse a un proceso de inspecciones. Los EE UU y Gran Bretaña logran en diciembre un acuerdo de invadir Irak, con o sin resolución de las Naciones Unidas. El acuerdo secreto es de conocimiento del Secretario General de la ONU. La oficina del Secretario General de la ONU establece un sistema de trabajo con una oficina de asuntos especiales en el Departamento de Estado, encabezada por el ex General de los EE UU Jay Garner, que ha sido sindicado como el posible administrador de Irak para la reconstrucción Post invasión.

La noticia es reportada por Julien Borger, del *The Guardian* en enero de 2003. A respecto, el vocero del Secretario General, Fred Eckard, declara a los medios que efectivamente es una norma en la ONU estar preparada para cualquier contingencia y que las reuniones con el General Garner son parte de una rutina.

Entre noviembre de 2002 y la primera semana de marzo de 2003, se produce en torno a la invasión a Irak lo que fue tal vez la mayor tensión entre las grandes potencias después de la caída de la URSS. En este periodo EE UU forma, sin apoyo de la ONU, una alianza de países voluntarios para invadir Irak. Esta alianza, con predominio de los norteamericanos, invade Irak el 17 de marzo de 2003.

Con la ocupación legitimada por el Consejo de las Naciones Unidas, el administrador de la ocupación, el norteamericano Paul Bremer, comienza una purga en contra del Partido Baas. A medida que se organiza una resistencia en contra de la ocupación, que llevaba a fines de 2003 más de 10.000 víctimas fatales (*The Guardian*), Bremer instruye a la administración de gobierno provisional encabezada por el exiliado iraquí Chalabi, erradicar cualquier vestigio o remanente del Partido Baas. El proceso de elegir autoridades iraquíes mediante votación universal ha sido postergado y se ha optado por la votación de representantes, que a su vez elegirían a la autoridad mayor.

Esta alternativa ha sido rechazada a través de actos violentos y aún no se conoce un itinerario cierto del fin de la ocupación y de la elección de una autoridad iraquí democráticamente elegida.

Los últimos acontecimientos en Irak señalan que la tendencia permanente de excluir al Partido Baas del proceso político, ha comenzado ha se revertida tenuemente a partir de abril de este año por la administracion de la ocupación.

I. ANTES DE LA INVASIÓN



ANTES DE LA INVASIÓN

ANTES DEL 11 DE SEPTIEMBRE DE 2001 ESTABA EL 21 DE MAYO DE 1990

1. La invasión a Irak presenta un escenario de inconsistencias en las decisiones y en la información que hasta el momento está disponible al público. Esto ha derivado en el caos y el desgarro observados día a día. Según los partidarios de la ocupación, la percepción de catástrofe pertenece a una visión sesgada. Para estos partidarios, se lleva a cabo un antiguo plan cuyos objetivos se están cumpliendo¹. Acuden al argumento de que el pueblo Iraquí está hoy más libre, y que están construyendo su democracia.

Irak aún no se estabiliza y el proceso para elegir un gobierno iraquí de transición el primero de junio de 2004 mantiene ese patrón de pasos perdidos y oportunidades abortadas. La administración de la ocupación continúa desarrollando un proceso político excluyente rechazado por la mayoría de los iraquíes. La constitución propuesta en marzo por la administración de la ocupación, ha sido aprobada bajo medidas coercitivas a través de representantes de la comunidad elegidos por la misma autoridad de la ocupación. Este procedimiento ha sido respaldado por las Naciones Unidas. «Hay que elegir el mal menor, para que los EE UU disminuya su poder total en Irak», señaló un funcionario del organismo contactado hablando en forma personal.

¹ Seymour Hersh, en *The New Yorker*, 31 de diciembre 2001, revela que los que ocupan las carteras de seguridad y defensa ya en 1995 habían comenzado a planificar la invasión de Iraq.

La Operación Libertad, como se ha llamado esta última invasión a Irak, y los elementos que más la caracterizan, no han sido fiscalizados por algún organismo o «poder» neutral como supuestamente lo obliga la Convención de Ginebra respecto a países ocupados militarmente. La alianza de países que invadió Irak simplemente ha ignorado este tipo de convenciones. Mas aún, las resoluciones del Consejo de Seguridad de la ONU que han entrado en vigor durante la ocupación, han legitimado la invasión y la ocupación, pero no han sido resoluciones que hayan propuesto acciones fiscalizadoras.

La comprobación de que Irak no almacenaba armas de destrucción masiva, y no alimentaba redes terroristas²; la violación de la Convención de Ginebra de 1950 y los DD HH. de los iraquíes opuestos a la invasión³; la uniformización de las líneas editoriales en los grandes consorcios de la prensa, en su gran mayoría, para justificar la invasión; el plan de erradicación de los miembros del partido Baas, que constituyen una fuente de opinión contestataria principal, se suman a los otros antecedentes mencionados. Todo esto conduce a pensar que, o se está frente a irregularidades producto de un excesivo pragmatismo, o que se está frente a un fraude, donde se ha ocultado la parte más sustantiva de la información.

Por el contrario, para los ejecutores de la invasión y su legión de partidarios, las situaciones mencionadas justificaban el plan⁴. En este antiguo plan de invasión, mientras se cumplieran sus objetivos, el resto de la argumentación, es secundario. O sea, los procedimientos, la preocupación por los límites éticos, el cumplimiento del derecho internacional, corresponde a lo que un observador pro-invasión me decía: «todo análisis a la luz de los hechos es inútil; el ejercicio intelectual y teórico sobre la paz y la soberanía no sirve, porque el mapa está trazado».

Efectivamente, los EE UU en forma unilateral a partir del 11 de septiembre de 2001 en Nueva York, comenzaban a implementar una doctrina de seguridad que venía gestándose desde 1990 por los mismos funcionarios que ocupan puestos claves en la presidencia: Dick Cheney, Vice-presidente; Colin Powell, Secretario de Estado; Donald Rumsfeld, Secretario de Defensa; Paul Wolfowitz, Sub-secretario de Defensa, entre otros. El 21 de mayo de ese año en una reunión se acuerda que los estadounidenses deben recuperar el liderazgo en el mundo y que la posibilidad de la inminente caída del bloque soviético, era esa única posibilidad que quizás no estaría disponible en el futuro.

La recuperación de esa primacía política en el mundo se sustentaba en aplicar una nueva doctrina de seguridad mediante la superioridad bélica. La idea consistía

² David Kay, ex Jefe de la Inspección de Armas de la Ocupación, declaró públicamente que las aseveraciones de la existencia de armas eran falsas.

³ Artículos 1, 2, 3 y 5 de la Convención han sido violados, con el plan de eliminación de los miembros del Partido Baas; el artículo 9, hasta la fecha no se ha colocado un poder neutral fiscalizador de la ocupación.

⁴ Jack Straw, *The Guardian*, 15 de junio de 2003.

en que EE UU nunca más iba a estar amenazado por una potencia que tenga la capacidad de negociar de par a par. Los que encabezaban la reunión marcaron la fecha del día y de allí salió un documento con ese nombre, Mayo 21 o 5/21 a la usanza local, que iría mejorándose borrador tras borrador. El 5/21 significaría a la postre las bases de la nueva política exterior de los Estados Unidos. Su aplicación se postergaba hasta el triunfo del actual presidente en el año 2000. La investigación que se lleva a cabo en marzo en el Senado de los EE UU acerca de los atentados del 11 de septiembre de 2001 tiene que ver con eso: hasta qué punto los atentados del 11 de septiembre de 2001, estaban marcados por esa revisión de la política exterior y la nueva concepción de seguridad nacional.

Una argumentación similar sostenía Bob Redaway un analista: «Los que planificaron esta operación han impuesto la agenda; tienen las armas que hoy son más importantes que una economía precaria». Durante el nacimiento del Tercer Reich sucedía lo mismo. La inversión se focalizaba en los armamentos, a expensas del desarrollo socio-económico. Una vez impuesta la agenda, no existen argumentos para desmontarla, prevalece la lógica de la guerra.

Las implicancias de esta ocupación con resistencia armada prolongada, empiezan a ser más graves para los EE UU y el mundo, que las provocadas por las guerras de Vietnam, en los años sesenta, y de Corea, a fines de los años cincuenta. Esto se debe básicamente a que ocurren bajo el contexto de una elevada hegemonía y aislamiento de los EE UU.

Con la invasión y sus procedimientos, se produjo un quiebre en el sistema de relaciones internacionales, y aumentaron las desconfianzas entre público y Gobernantes. La guerra iniciada contra el terrorismo a partir del derrocamiento de los regímenes Talibán en Afganistán y de Saddam Hussein en Irak, ha sido concebida desde el punto de vista de una seguridad nacional centrada en los EE UU haciendo así más inseguro el mundo.

La serie de últimos mega atentados terroristas post invasión a Irak, que culmina hasta la fecha con el de Atocha, en Madrid el 11 de marzo, refleja esa enorme inconsistencia entre el discurso político para combatirlo, y los resultados.

El mundo deberá prepararse para un contexto donde –en forma creciente– ocurren y ocurrirán instalaciones y desinstalaciones de propuestas, negociaciones, proyectos y gobiernos. Las soberanías y los tratados serán colocados en una nueva matriz de análisis donde prevalece el concepto de integración y uniformidad de la seguridad global⁵.

⁵ Richard Haass, Director de Política y Planificación del Departamento de Estado, en una conversación con Nicholas Lemann de *The New Yorker* señala que el «mundo debe operar con una política de seguridad integrada»...; «El mundo debe operar en base a la oposición al terrorismo y las armas de destrucción masiva, apoyo a los tratados de libre comercio y democracia. Se trata de «amarrar» a los países para que hagan funcionar estas políticas, y hacer crecer instituciones que los amarren cada vez más.

Este libro cuenta con el apoyo de fuentes periodísticas. Me he basado –como lo notará el lector– principalmente en publicaciones de los EE UU, el Reino Unido y España. Alrededor de estos países se formó la alianza, y representan el pulso del poder invasor. En este sentido, los medios más consultados para este libro han sido *The New York Times* en los EE UU, *The Guardian* en el Reino Unido, El País en España, los que desde mi punto de vista desarrollaron una entrega de información más equilibrada entre justificar y rechazar la invasión. Además son medios emblemáticos en cuanto a la llegada a un amplio público en sus países.

2. Nunca una guerra estuvo más anunciada. Nunca antes se constataba que el debate sobre ella se desarrolló cuando su inicio era inminente, en el momento en que se trasladaban tropas y arsenal bélico diariamente, haciendo todo ese debate en las naciones inútil, pareciendo parte de una mascarada.

El debate sobre su legitimidad y utilidad no ocurrió cuando la guerra se planificaba por dos naciones –EE UU-Reino Unido– con bastante anterioridad a la resolución ONU 1441 de noviembre de 2003. La decisión definitiva e irreversible de invadir a Irak había sido tomada a comienzos de 2001. La prensa informaba de una reunión entre Blair y Bush. Entonces, el Secretario General de la ONU Kofi Annan al ser consultado sobre la posibilidad de una guerra contra Irak, respondía «no me parece adecuado una medida de esa naturaleza por el momento⁶».

Esta decisión estuvo precedida por un sinuoso y largo proceso de negociaciones y preparaciones que se inicia a comienzos de la década de los 90, cuando Saddam Hussain se desprende de la tutela estadounidense. Algo pasó entre Washington y Bagdad entre el fin de la guerra de Irak-Irán, (1890-1990) donde Irak es apoyado por los EE UU con armas de destrucción masiva (1980-1990), y el comienzo de la llamada Guerra del Golfo (1991) cuando Irak decide invadir Kuwait.

Los antecedentes públicos respecto a la ruptura entre Saddam y los EE UU son desnivelados, y están orientados a mantener una visión: Saddam Hussain actuó en esta última invasión en forma independiente.

Sin embargo, voces generalizadas en el Medio Oriente señalan que Saddam decidió invadir Kuwait en cierta connivencia con los EE UU. Efectivamente, a partir de esta invasión, los EE UU habían encontrado nuevos socios, y ellos estaban en el partido anti Saddam del Congreso Nacional Iraquí, dirigido por Ahmad Chalabi⁷.

Hoy Chalabi, un exiliado iraquí de 58 años proveniente de una familia de

⁶ *The Guardian*, 5 de diciembre 2001.

⁷ Ahmad Chalabi presentó a la Casa Blanca (Bill Clinton, noviembre 1993), un plan para derrocar a Saddam Hussein. Bob Baer, ex agente de la CIA a cargo de una zona de Iraq indica en el libro «See No Evil» (2002), que el plan fue descartado por inconsistente. Planteaba una insurrección popular con defecciones del ejército y del Partido Baas apoyados por ataques aéreos de los EE.UU. (Seymour Hersh, *The New Yorker*, 31 de diciembre 2001).

banqueros, Doctor en Matemáticas de la Universidad de Chicago, comanda la parte iraquí de la administración provisional que gobierna Irak, y es el principal interlocutor de Paul Bremer el administrador de Irak y representante directo del Presidente Bush en el país.

3. Las primeras crónicas partieron desde Amman, capital de Jordania, cuyo gobierno acogió con mucho esfuerzo a miles de trabajadores de los medios a los que les fue impedida la entrada a Irak en forma aún inexplicable. Constaté que Irak ya había sido invadido por las fuerzas de ocupación a través del control a la prensa.

El Ministerio de Información de Irak había sido infiltrado, información obtenida por este corresponsal a través de funcionarios del propio ministerio. Después pude entrar y alcanzar la periferia de Bagdad, antes y después de la invasión.

Simultáneamente comenzaron a funcionar los despachos para Bio Bío, La Radio y Paralelo 21 de la Universidad de Guadalajara, que se mantuvieron con la regularidad que la situación permitía. Desde Amman, Rwashad (frontera jordana), Turbyl (frontera iraquí), se enviaron la mayor parte de estas crónicas. Algunas fueron preparadas y enviadas desde el interior de Irak, haciendo malabares con la tecnología digital, mientras el poder de desactivación proveniente de la invasión lo hacía posible. Otras fueron despachadas desde Beirut, un mosaico privilegiado para obtener todo tipo de información.

No me fue posible llegar al hotel Palestina en Bagdad, epicentro de la información. Fui advertido por un profesor de la Universidad de Bagdad, no llegar al centro de la ciudad porque estaría allí limitado e inhibido para circular. Me recomendó permanecer en la periferia, y de acuerdo a las circunstancias, lo más cercano a las fronteras.

4. Pocas veces se observaron más esfuerzos para impedir que se informara libremente, con un objetivo en el horizonte: legitimar una invasión y una ocupación.

Lo que apenas divisamos es la séptima parte visible del iceberg, y eso es todavía una inmensa masa de información producida.

Con lo de Irak se instalaba un modo de intervención donde empezaba a operar con mayor integración un eje de poder formado por los consorcios de armamentos, los de la energía y los de los medios. Unificados y retroalimentándose en pos de un objetivo común: comandar una zona que permitiría los pasos siguientes de la expansión. El petróleo se convertía definitivamente en un componente central de la doctrina de seguridad que habían planteado los asesores de Jimmy Carter, ya en 1974.

Pasaban los días y los hechos incomprensibles se sumaban y las otras seis partes del iceberg que constituyen esa masa de información, se hacían más invisible. Para un corresponsal que se dedica diariamente a cubrir el tema en los medios,

fuera de la sustentación de los grandes consorcios periodísticos, esta parte oculta permanecía como inalcanzable. Al preguntarle a un encargado de la oficina de prensa de un país de la alianza si no le parecía todo «tan misterioso», me respondía con frialdad: «Para nosotros todo es muy claro, los objetivos se han cumplido, el misterio lo ven sólo los que están contra la invasión». De esa forma lo de Irak había polarizado las opiniones.

5. A partir de esta premisa básica, un diseño de invasión y el derrocamiento del régimen en Irak, cuya justificación ha sido abrumadoramente cuestionada en el mundo, representa la descomposición de las relaciones internacionales, la ruptura del derecho internacional y un tema que permea estas páginas: el derrumbe de las bases de confianza entre un sector de los medios y las instituciones que respaldan la ocupación.

Debido al inmenso poderío de los medios que acompañan diariamente estos sucesos, la información que recibimos es homogeneizada, en su contenido, y fragmentada, en su forma. Se percibe una matriz con un profundo sentido ideológico. A partir de ello, se ha generado un círculo vicioso de plataformas de confianzas destruidas que se palpan, y que es como la generación de un nuevo Gulag, encabezado por los países líderes de la invasión, EE UU, el Reino Unido y España.

Las restricciones extremas a la información parten exactamente con la resolución de la ONU 1441 de noviembre 2002, que obliga al Gobierno de Irak a reabrir el proceso de inspecciones de armas. Es el momento cuando las fronteras de Irak en la práctica se cierran para la información de los medios que no estarían asociados finalmente con la invasión.

Estas crónicas, dentro de las limitaciones para producirlas, –desplazamiento para acceder a fuentes de información, tiempo, intensidad y velocidad de los hechos–, son un intento de combinar información y análisis en un tema que se proyectaba más allá del conflicto que se estaba reportando.

Este es el ámbito de la información y la tendencia de los países que lideraban la invasión, a uniformar un punto de vista. Y todo en nombre de una Operación Libertad, que más que estar lejos de alcanzar los objetivos, demuestra en forma descarnada los efectos de la implementación de la doctrina de seguridad y el uso de la acción preventiva. Ya ha sido aplicada en Afganistán e Irak. Mañana puede ser Siria, Irán y hasta un viejo aliado de los EE UU, Pakistán.